

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

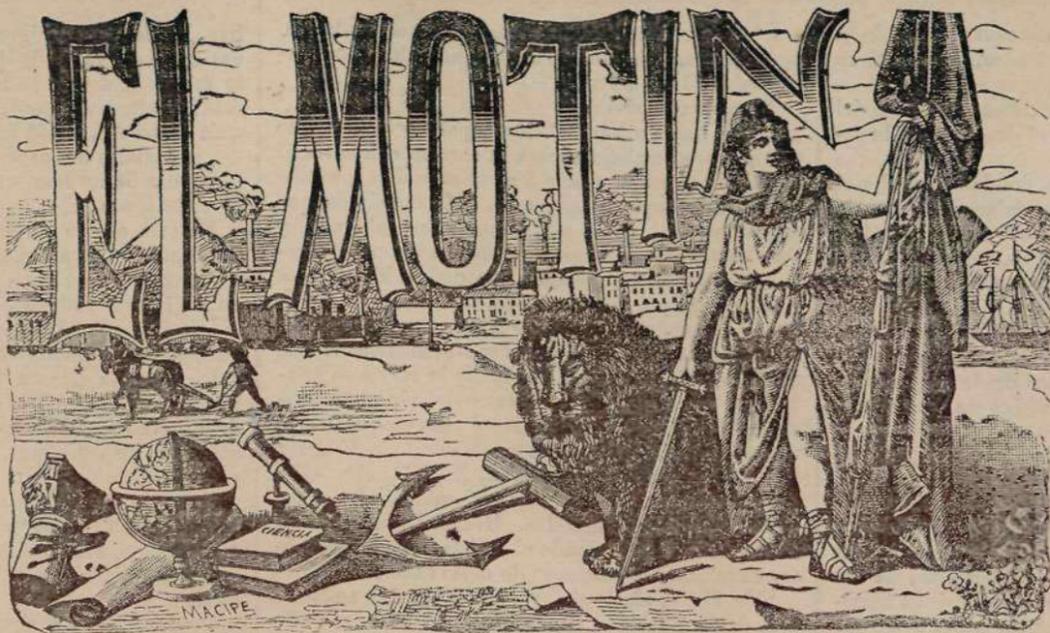
PROVINCIAS

tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTIN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN para las víctimas de la epidemia.

	Pesetas.
EL MOTIN.....	500
D. José María Esquerdo.....	100
„ Manuel Pedregal.....	100
„ Joaquín Pérez.....	50
Un desgraciado.....	50
Un lector de EL MOTIN.....	25
D. Gregorio Cerdeño.....	25
„ Miguel Pineda.....	25
Los hermanos Carina.....	25
D. Manuel Llano y Persi.....	25
„ Juan Mota.....	10
Un suscriptor (S. A.).....	10
D. V. L.....	10
„ L. B. Z.....	10
„ Augusto de Vergnolle.....	5
„ Eusebio Fernández.....	5
La señorita María del Socorro Ezpeleta.....	5
La niña Luisa Manchado, los ahorros de su hucha.....	5
L. C.....	5
D. Narciso Campillo.....	5
„ Román F. Sevillano.....	5
„ José Fernández Bayo.....	4
„ Luis Fraile y Carlos Fraile.....	2
Sus hijos Manuel y Luisa.....	2
Doña Felipa Aldudo.....	2
D. Justo Albarrán (Tetuán).....	2 50
„ Ramón Bajauli (íd.).....	1 50
„ Doroteo Calleja.....	1
TOTAL.....	1015

D. Tomás Borrachero, doce camisas para niño.
Un suscriptor, seis botellas de vino de Burdeos.
D. José M.ª Esquerdo, tres arrobas de vino moscatel.

DISTRIBUCIÓN DE SOCORROS

Hemos decidido poner sólo las iniciales de las personas socorridas y el cuarto que habitan, por respeto á su honradez y su desgracia; y también por no hacerles rebasar la línea divisoria que debe existir entre el necesitado y el pordiosero.

No queremos sujetar la necesidad del momento al sonrojo de la publicidad; pues aun cuando á muchos no les importara, á otros sí, y esto basta á imponernos esta reserva.

Además que es peligroso contribuir á que se pierdan ciertos pudores, centinelas avanzados de la dignidad personal.

Dada esta explicación, empecemos.

	Pesetas.
B. G., Fuencarral, 130, 2.º.....	10
P. M., Corredera Alta, 8, 2.º interior izquierda.....	10
I. F., San Bernardo, 94, entresuelo interior.....	15
M. R., Pellicer, 6, pral.....	10
P. A., San Bernardo, 94, 4.º, letra B.....	10
A. H., Pelayo, 71, 4.º.....	10
A. O., Palma Alta, 49, pral. interior.....	15
SUMA Y SIGUE.....	80

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR.....	80
P. C., Urosas, 10, pral.....	15
G. M., Princesa, 37, 4.º.....	15
C. G., Redondilla, 6, 2.º núm. 9.....	15
R. D., Tesoro, 15, 3.º núm. 3.....	10
R. L., Salitre, 12, portería.....	10
D. R., Divino Pastor, 9, 2.º interior derecha.....	10
T. H., Amparo, 99, pral. interior.....	10
G. S., Espino, 5.....	10
M. L., Travesía de Robles, 4, portería.....	10
L. S., Monserrat, 30, pral. núm. 5.....	10
J. V., Valverde, 16, portería.....	10
J. C., Plaza de San Gregorio, 9, bajo izquierda.....	10
J. N., Madera Alta, 45, portería.....	10
A. G., Travesía de la Parada, 8, 2.º, 13.....	10
S. M., Costanilla de los Desamparados, 9, patio.....	15
J. G. S., Princesa, 16, 4.º núm. 4.....	25
M. C., Artistas, 11, pral.....	10
J. F., San Bernardo, 94, 2.º.....	15
B. D., Magallanes, 14, patio.....	10
En las casas números 11, 21 y 23 de las Ventas del Espíritu Santo se han repartido:	
P. S.....	10
J. D.....	10
B. A.....	10
F. A.....	10
P. C.....	10
E. M.....	10
O. T.....	10
S. H.....	15
A. M.....	10
C. B.....	10
S. A.....	10
J. D.....	10
I. C.....	10
A. T.....	5
A. O.....	10
J. A., Clavel, 4, 4.º.....	10
M. L., Soldado, 9, bajo.....	10
F. P., Soldado, 8, patio.....	10
J. M., Infantas, 23, guardilla.....	10
P. D., Aduana, 39, íd.....	10
C. R., Cruz Verde, 18.....	20
D. J., Princesa, 35, portería.....	15
P. C., San Bernardo, 112, 4.º derecha.....	15
S. W., Amparo, 72, 3.º izquierda.....	15
T. M., Espíritu Santo, 27, 4.º izquierda.....	10
E. P., Norte, 25, guardilla.....	10
G. C., Cava Baja, 30, pral.....	10
F. E., Conchas, 3, portería.....	10
Q. G., Conchas, 3, íd.....	10
C. A., Fuencarral, 160, íd.....	15
F. C., Cardenal Cisneros, 67, 4.º número 10.....	10
F. A., Viriato, 3, 3.º núm. 3.....	10
M. C., Viriato, 3, 3.º izquierda.....	10
A. T., Palma Baja, 44, 4.º.....	15
A. P., Doctor Fourquet, 27, 3.º interior izquierda.....	15
A. L., Juanelo, 13, 4.º.....	15
S. G., Colón, 4, portería.....	10
M. C., Flor, 4, 2.º.....	15
SUMA Y SIGUE.....	740

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR.....	740
F. M., Amor de Dios, 17, guardilla.....	10
M. T., Atocha, 30, íd.....	15
C. M., Pelayo, 69, íd.....	15
P. V., Pelayo, 25, principal interior.....	12 50
F. A., Pelayo, 25, íd. íd.....	12 50
F. A., Pelayo, 68, portería.....	10
F. N., Arapiles, 7, bajo.....	10
M. Q., San Pedro, 8, patio (Tetuán).....	5
G. M., Madrid, 5, bajo íd.....	5
P. M., Madrid, 4, bajo íd.....	10
A. G., Chamartín, 3, bajo íd.....	10
M. C., Santa María, 11, íd.....	10
T. S., Salamanca, 1, íd.....	5
N. C., San José, 4, íd.....	5
C. G., Carretera, 11, íd.....	5
F. M., Id., íd., íd.....	5
S. B., Tetuán, 8, íd.....	5
D. J., Serrano, 4, íd.....	5
SUMA Y SIGUE.....	895

LA LUJURIA DEL CLERO

(CONTINUACIÓN)

Si no se tratara de la depravación clerical, acaso podría considerarse como máximo el punto á que había llegado en el siglo anterior; pero cuando las gentes de Iglesia ponen de manifiesto sus inclinaciones, catorce siglos de lujuria en todas sus formas, de crímenes en sus infinitas variedades, son pocos para que al final de ellos pueda ponerse: *Non plus ultra*.

Aliada la Iglesia en el siglo XIV, de Felipe el Bello, suprime la orden de los Templarios, orden rica que poseía en aquella época nueve mil templos ó conventos, donde, según el abate Guyot, se abrigan «el orgullo más intratable, la intemperancia más crapulosa y la más infame lujuria».

Pero no se crea que esta fuera la causa, porque en iguales circunstancias se hallaban los Hospitalarios, y á pesar de ser tan depravados como aquellos, vivían tranquilos sin que á nadie se le ocurriera inquietarlos.

Felipe y Clemente V, papa, decretaron y llevaron á efecto la desaparición de los Templarios, porque así convenía al rey, ávido siempre de dinero.

Un robo, un crimen más, cometido por la Iglesia y la monarquía.

En 1308, Clemente V trasladó la silla pontifical á Avignon, y bien conocido es de todos el resultado que esto produjo en la desde entonces célebre ciudad francesa.

Había un papa en Italia y un antipapa en Francia, y ambos á dos se excomulgaban, para probar acaso que el uno era mejor que el otro, sin llegar á demostrar que tanto valían los dos como todos sus predecesores y los que habían de sucederles.

Durante el cisma de Occidente, llamado por los romanos «Cantividad de Babilonia», el mundo católico se hallaba dividido en dos bandos, que seguían á los dos pontífices.

Estos aún eran pocos, y el Concilio de Constanza, en 1417, puso fin al cisma, deponiendo á tres papas rivales, y nombrando en su lugar á Martín V. ¡Hermosísimo ejemplo! ¡Tres infalibles, incorruptibles é impecables escandalizando al mundo!

Tres vicarios de Cristo, tres cabezas visibles de la Iglesia, tres sucesores de San Pedro, declarándose mutuamente la guerra, guerra inexpiable, llena de rencores, de odios, de miserias, como cuadra á tal gente cuando el móvil está en el dinero ó en la satisfacción de sus ambiciones.

¡Guerra cruel, de represalias, donde el puñal y el veneno, hábilmente manejados, daban á los tres la victoria, porque los tres eran á cual más criminales!

¡Página edificante en la historia del papado, que debió enorgullecer á los vicarios de Cristo, á los moralizadores del mundo!

Señaladas la supresión de los Templarios y la traslación del pontificado á Avignon, quedan ya marcados los hechos principales desde el punto de vista del estado moral de la Iglesia en el siglo XIV.

Parecería natural que, dadas las múltiples circunstancias y acciones que intervienen en este período, la Iglesia se mostrara menos rica en detalles de lujuria y crímenes; pero no sucede así, á pesar de las Cruzadas, de las luchas teológicas, de las guerras con los emperadores de Alemania, de las revoluciones de los tribunos de Roma y de la horrible peste negra en 1348, que tantos millones de víctimas hizo en Europa.

Nada pudo distraer las inclinaciones del clero ni llamar su atención á otro lado: Pelagio afirma que en España, en el siglo XIV, tan grande era el número de hijos de curas como el de seglares.

Chateaubriand dice que en Vizcaya no admitían curas que no tuviesen camareras, por ser esta una probabilidad de que no perturbarían los matrimonios.

El místico y virtuoso canciller de la Universidad de París Juan Gerson compara los claustros con los burdeles, y á las iglesias con cavernas de bandidos.

¡Pocas comparaciones tan exactas!

Un abad de Noircis tuvo dieciocho hijos, y Gregorio XII, papa, en una bula contra el libertinaje entre religiosos de ambos sexos, dice: «Las monjas procuran abortar, paren en los conventos, y crían en ellos públicamente á sus hijos, si es que no les han dado muerte al nacer.»

Lo mismo que pasa hoy.

Benedicto XII, papa también, dice y afirma «que los sacerdotes de Narbona hacen de la iglesia una casa de prostitución».

Reflexión: ¡Cuántos sacerdotes de Narbona tenemos en España!

Pero volvamos á Avignon, donde puede verse el efecto de la Iglesia sobre las costumbres por la influencia del papado, influencia que tardó muchísimo en desaparecer, y que, para dar de ella una idea, baste decir que había llegado á ser un insulto en el lenguaje popular la palabra *clérigo*.

Clemangis, célebre teólogo francés, rector de la Universidad y secretario durante algún tiempo del antipapa Benedicto XIII en Avignon, ha dejado un resumen corto, pero suficiente para formarnos cabal idea de lo que él sabía respecto á la lujuria del clero.

«Antes de la instalación del papado en Avignon, dice, las costumbres en Francia, mantenidas por una disciplina severa, eran ejemplarísimas; pero con el papado hicieron su invasión los hábitos detestables de él, y cubrieron nuestra Galia de calamidades. El papado establecido en Avignon trajo como consecuencia natural y legítima sus simonías y sus prostituciones, con tanta más impudencia, con tanta más desvergüenza, cuanto que era más libre, y la disolución resultante de ella excita á la vez la indignación y la repugnancia.

«Los cardenales, asesores del papa, se revisten de tal insolencia en su persona, en sus gestos y en sus palabras, que si un artista quisiera personificar el orgullo, no podría escoger mejor modelo que un cardenal.

«En cuanto al papa, sépase que distribuía los obispados vacantes y las principales dignidades de la Iglesia á jóvenes elegantes y perfumados, que pagaban tal servicio satisfaciendo sus apetitos carnales. La hedionda sodomía y la pederastia figuran entre los vicios de los que el Concilio de Constanza declaró culpable al papa Juan XXIII.»

Más adelante añade:

«He ahí por qué en todas partes se ven sacerdotes inmorales, miserables, ignorantes, que desacreditan la religión y avergüenzan con sus depravadas maneras.

«He ahí el por qué de ese desprecio que el pueblo siente hacia los sacerdotes á quienes vilipendia, y de ahí la pérdida de consideración para toda la clase sacerdotal, la ignominia y el oprobio que pesa sobre ella, y que harían avergonzar á sus miembros si supieran avergonzarse; pero la tez bronceada del mayor número no conoce el rubor.

«Antes, el sacerdocio era venerado por los laicos: nada tan sagrado como él. Hoy, nada hay tan despreciable ni tan abyecto.»

Y en otro capítulo:

«¿Que hay un hombre desocupado y ocioso que por horror al trabajo abraza la carrera eclesiástica? Inmediatamente se reúne á otros sacerdotes, ministros de la voluptuosidad, que, más epicúreos que cristianos, frecuentan asiduamente las tabernas, y todo su tiempo lo pasan bebiendo, comiendo, emborrachándose y jugando á los dados. Entregados á la crápula y á la borrachera, se baten, gritan, se hacen estafadores, y de sus labios inmundos salen los nombres de Dios y de los santos mezclados con asquerosos juramentos. Y cuando la calma se apodera de ellos, cuando los efectos del vino han desaparecido, pasan de los brazos de sus concubinas al altar de Dios.» (CLEMANGIS: *De corrupto Ecclesie statu*.—Capítulos VI, X, XVI, XXVII, etc., etc.)

Magnífico cuadro de las costumbres clericales, trazado de mano maestra. Hermosísima pintura donde nada falta y donde el artista pone de relieve sus excelentes condiciones de observador.

¡He ahí el efecto del papado sobre las costumbres de un pueblo! ¡He ahí al clero encargado de moralizar, de enseñar, de predicar con su ejemplo!

Pero si Clemangis es envidiable en sus pinturas, no lo es menos Petrarca, el favorito de los papas, el huésped de la corte de Avignon, en sus versos inmortales.

Véanse como muestra estos dos sonetos entresacados de sus rimas en vida de Laura (1).

SONETTO XIV

«Fiamma dal ciel su le tue trece piova,
Malvagia, che dal fiume e dalle ghiande,
Per l'altra' impoverir sé ricca e grande;
Poi che di mal oprar tanto ti giova:
Nido di tradimenti, in cui si cova
Quanto mal per lo mondo oggi si spande;
Di vin serva, di letti e di vivande,
In cui lussuria fa l'última prova.
Per le camere tue fanciulle e vecchi
Vanno trescando, e Belzebub in mezzo,
Co' mantici e col foco e con gli specchi.
Giá non fostu nudrita in piume al rezzo,
Ma nuda al vento, e scalza fra li stecchi;
Or vivi sí, ch' a Dio ne venga il lezzo.»

SONETTO XVI

«Fontana di dolore, albergo d'ira,
Scola d'errori, e tempio d'eresia;
Giá Roma, or Babilonia falsa e ria,
Per cui tanto si piagne e si sospira.
O fucina d'inganni, o prigion dira,
Ove'l ben more, e'l mal si nutre e cria;
Di vivi inferno; un gran miracol fia
Se Cristo teo al fine non s'adira.
Fondata in casta ed umil povertate
Contra tuoi fondatori alzi le corna,
Putta sfacciata: e dov' hai posto spere?
Negli adulteri tuoi, nelle mal nate
Ricchezze tante? or Costantin non torna:
Ma tolga il mondo tristo che'l sostene.»

EL ESTADO SIERVO DEL JESUITISMO

HISTORIA DE UN CAMBIO DE PROPIEDAD

Existe en la muy liberal ó ilustrada capital de Aragón, entre otras muchas vetustas construcciones que afean sus calles, plazas y paseos, un templo denominado de San Ildefonso, de extensión considerable, y destartalado, como casi todos los edificios de su clase, pero emplazado en el centro de la población urbana que, excepción hecha de un limitado espacio en que está impreso el sello característico de la edificación moderna, más parece anticuado villorrio que civilizado pueblo.

Hasta aquí la cosa no tiene nada de particular, puesto que si bien en cuanto á escuelas y centros de enseñanza distamos mucho de marchar á la cabeza de las naciones cultas, no puede negarse que en cuanto á templos destartalados nadie hay que nos aventaje.

Este templo, con sus anejas dependencias, que en remota época fué firmísimo baluarte de la fe y productiva mina de los depositarios de ella, no pudo eludir por completo, bien que á su pesar, la imprescindible ley del progreso, ni la llamada de desamortización, hija legítima de aquella.

Consecuencia de tal ley, que acatamos y respetamos, aunque sus quilates místicos no estemos en el caso de apreciar, fué que el antiguo convento de

(1) Firenze G. Barbera, editore, 1863. Le rime di Francesco Petrarca, pág. 493 y 495. (En la Biblioteca Nacional.)

San Ildefonso y su iglesia pasaron á ser propiedad exclusiva del ramo de Guerra, que en aquel instaló, lo menos mal que pudo, un hospital militar, y en ésta, alternativamente, provisión de paja ó parroquia castrense, según lo demandaban las necesidades materiales de los caballos del ejército ó las espirituales de los hombres, y según las tendencias de cada época.

En este estado las cosas, una célebre Compañía, existente en España por haber caído en desuso un no menos célebre decreto, firmado en 1.º de Marzo de 1767 por el insigne conde de Aranda, calculó que la iglesia de San Ildefonso, antes productiva mina, además de su mucha capacidad, tenía la incomparable ventaja de ser muy céntrica, tanto, que á muy poca costa podría convertirse en punto de cita de la devoción acaudalada, única que, al intentar la salvación de sus almas, puede contribuir á la buena alimentación de ajenos cuerpos.

Se tropezaba, sin embargo, con un ligero inconveniente. La iglesia de San Ildefonso tenía un dueño legítimo, reconocido como tal por vigentes leyes, y no había medio hábil de tomarle la propiedad.

Pero esto, que á cualquier alma profana y pecaminosa podría ocurrírsele, no pasaba de ser argumento vulgar y terreno para aquellas otras almas que, familiarizadas con los más intrincados estudios teológicos, pueden fácilmente recorrer las sutiles y productivas sendas del *ergo* y el *distingo*.

Por otra parte, el refrán tan conocido de que *de fuera vendrá, quien de casa nos echará*, resultaba en el caso presente tanto más práctico, cuanto que los militares, verdaderos propietarios de la finca, son generalmente bonachones y generosos, desprendidos hasta más no poder, y tan considerados con los ministros del Señor como ignorantes en sutilezas teológicas y aplicaciones del derecho.

Con tales precedentes, bastaba que permitiéramos á la célebre Compañía clavar un clavo en las paredes de nuestros dominios para que todo lo demás fuera viniendo por sus pasos naturales y contados.

Efectivamente, el clavo hace muy pocos años que quedó fijado, si no por el procedimiento vulgar de martillazo limpio, por el de autorización obtenida para el establecimiento transitorio del culto del Sagrado Corazón de Jesús, bajo la dirección de la comunidad respectiva y el apoyo de la devoción elegante.

Desde este momento los devotos y devotas pupilos de Zaragoza tenían, aunque de prestado, su centro de reuniones místicas, situado admirablemente, y en el que á su tiempo funcionarían el clero castrense y los padres de la Compañía de Jesús, hermanos unos y otros en la religión del Crucificado.

Pero una vez puesto el clavo jesuítico en el templo, ¿no era natural y lógico el derecho de colgar en el mismo siquiera un manteo de la Compañía?

Creemos que sí, pero dejémos de apreciaciones propias, y sigamos nuestra historia.

Había en la iglesia una sola sacristía, habilitada para todos los actos del culto; pero como los hermanos en Cristo que en ella intervinieran podrían, aunque hermanos, molestarse mutuamente y crearse enojosas competencias de jurisdicción, hicieron las oportunas súplicas y gestiones, y el elemento militar, siempre bonachón y condescendiente, asintió sin dificultad alguna á ceder á sus huéspedes los jesuitas el completo dominio de tal sacristía, habilitándose otro local contiguo del templo para la castrense.

No se había, sin embargo, conseguido con esto toda la independencia y libertad de acción que al mejor servicio de Dios son indispensables, pues si bien la Compañía de Jesús podía ya en correcto latín y á grande orquesta impetrar del Altísimo que hiciera felices á sus devotos, celebrando al efecto magníficos triduos y novenas, con asistencia escogida de fieles y el Señor de manifiesto, también podría ocurrírsele á cualquier pelafustán aforado de guerra nacer, casarse ó morir, con intervención de su párroco castrense; el cual podría á su vez, alegando triviales derechos de propiedad, turbar en un momento dado con cualquier ceremonia de mediano gusto la más suntuosa festividad.

¡Considera, alma cristiana, si los virtuosísimos padres jesuitas y la muy piadosa crema conservadora de Zaragoza habrían de permitir tamaña falta de estética y el consiguiente agravio á la Divinidad.

Para algo estaban ya aquellos y ésta posesionados del templo y no dejarían de hacer valer sus derechos. Se hicieron las oportunas reclamaciones, que no siempre ha de pedirse en son de súplica, y, como dice el misal romano, *digno, justo y saludable* hubo de ser dictar resolución en el sentido de que el culto del Sagrado Corazón de Jesús fuera el privilegiado del templo de San Ildefonso, sin que en ningún caso pudiera la jurisdicción castrense entorpecerlo.

Es indudable que á la divina Providencia agradaron sobremana estas demostraciones de celo religioso, y de ello recibimos evidentes pruebas los militares con el aumento de interior satisfacción y la esperanza de futuras ventajas, por el gobierno ofrecidas, pero no debíamos detenernos en el camino de la perfección, ya que por él nos guiaba la seráfica Compañía de Jesús, que con la ocupación de la que fué nuestra casa bastante honor nos dispensaba.

Contiguo el templo, y en dependencias anexas al mismo, se había establecido un almacén ó despacho del Economato militar, cuya existencia resultaba impropia y tan poco edificante como contraria á la pureza del dogma, ya que, según éste, el propio Dios había arrojado á latigazos á los mercaderes del templo, lógico era también arrojar á cuantos hubiera en sus inmediaciones, si bien con el más suave procedimiento, á la sazón indispensable, de *suplicantes gestiones*; pues el del látigo, no en todas las manos ni en todas las épocas es de fáciles y seguros resultados.

Debió para ello tenerse además en cuenta que el Economato militar habría de pagar en lo sucesivo un alquiler por el local de su nueva instalación, ya que el de la antigua, que resultaba innecesario, había sido pedido *en atenta súplica* por la Compañía de Jesús y *le había sido concedido*. Este gasto indudablemente que había de recargar el precio de los artículos que el Economato expendiera, circunstancia perjudicial al mísero bolsillo de cada consumidor, ó á su respectivo estómago, pero por lo mismo favorable en alto grado á la salvación del alma, que sólo á fuerza de ayunos y privaciones del cuerpo puede alcanzarse.

En pleno dominio ya, *nuestros antes ilustres huéspedes* del templo de San Ildefonso, así como de alguno que otro local, que nada tenía de templo ni de cosa parecida, ¿no era natural, corriente y hasta evangélico que todo lo demás se les dié por añadidura? Así lo ha creído siempre, y con razón sobrada, la Compañía de Jesús, *cuyas últimas é insistentes gestiones* para que se le ceda la propiedad del contiguo Hospital militar son del dominio público.

Lamentable es que la escasez de edificios del ramo de Guerra en Zaragoza no haya permitido hacer desde luego la pretendida entrega; pues tal circunstancia pone á la comunidad de Jesús en el sensible caso, usando de un desprendimiento no muy conforme con las reglas de su instituto, de tener que ofrecer, en cambio de aquel Hospital militar, el colegio del Salvador; en atención también á que no sería del mejor gusto permitir se convirtiera la vía pública en Hospital de soldados; pero de todos modos, si el cambio, desde el punto de vista religioso, resulta aceptable, no menos aceptable se presenta *para los reverendos padres* como negocio humano; con lo que, á un mismo tiempo, servidos quedan los intereses del cielo y de la tierra.

Ahora bien, que el Hospital militar de Zaragoza será en breve, como ya lo ha sido la iglesia contigua, propiedad de los jesuitas, nadie que tenga mediano juicio podrá dudarlo; puesto que, al parecer, se ha extinguido la raza de los condes de Aranda, maestra en eso de arrancar ciertos clavos; pero también podemos presagiar, sin que por ello nos demos tono de profetas, que al paso que vamos la nación entera irá á parar á la santa hermandad, como término indispensable á la salvación de nuestras almas y castigo de nuestros pecadores cuerpos.

Dábase aquí término á nuestras apreciaciones sobre la «Historia de un cambio de propiedad», cuando tropezamos con un apreciable, aunque excomulgado colega, que en un párrafo de su sección de «Luz y sombra» apunta algo que se relaciona con nuestro asunto.

Dice el irreligioso periódico á que aludimos que el señor ministro de la Guerra *ha donado á los padres jesuitas*, como regalo de Pascuas, parte del terreno que ocupan el lavadero y secador del Hospital militar zaragozano; y, francamente, esta noticia nos parece algo fuerte; pues si bien es lógico suponer que quien aspira al todo no vacile en ir acaparando la parte, no puede de igual modo admitirse que haya ministro que regale lo que no es suyo; aun suponiéndole sin las precisas condiciones de carácter para evitar que capciosamente se lo tomen diciéndole aquello de «yo fumo y tu escupes».

Esto no obstante, como acostumbrados estamos á ver que en España las leyes y hasta el sentido común suelen ser letra muerta para los hombres que rigen sus destinos, conviene tomemos nota de las ideas apuntadas por el aludido órgano de la prensa, á quien rogamos aclaración de conceptos; con tanto más motivo, cuanto que también dice *que las autoridades militares de todo género de Zaragoza*

(¿...?) han demostrado vertiginosa actividad para que el regalo se hiciera antes de Navidad.

Recordamos á este propósito que de Zaragoza partió, no hace mucho tiempo, la idea de una asociación religioso-militar de San Fernando y San Hermenegildo, de que se ocupó toda la prensa, y cuyos estatutos guardaban no poca analogía con los de la Compañía de Jesús; y recordamos, asimismo, que las bases de aquella asociación fueron redactadas por un distinguido intendente militar y un erudito jefe de ingenieros, así como patrocinadas por un ilustrado jefe de Estado Mayor; todos con mando activo en la capital de Aragón y fervientes devotos del Sagrado Corazón de Jesús.

¿Son acaso éstos las autoridades militares zaragozanas de *todo género* á que se refiere nuestro estimado colega?

Conviene aclararlo, por si en el pleito que pudiera ventilarse resultaban las más importantes diligencias encomendadas á *partes interesadas*; en cuyo caso procedería, cuando menos, la recusación, con arreglo á los más elementales principios de derecho.

(La Correspondencia Militar.)

MANOJO DE FLORES MISTICAS

En Santiago de Cuba vegeta un padre de almas, á quien apodan *Santico* sus confesandas, y al par que presbítero cubano es un punto filipino que no hay que perderle de vista.

Es inmensamente rico: posee vastas extensiones de terreno y pingües rentas; hasta esclavos tuvo cuando la esclavitud se toleraba en la isla.

Pues bien; á pesar de que atesora tantas pelucas, para hacer un manto á la virgen de su iglesia ha armado una suscripción sin aprontar él un centavo, pero encargando de la colecta á las más encoquetadas beatas de la ciudad.

En mil quinientos pesos han presupuestado la mencionada prenda, y para sacarlos andan aquellas muy... cristianas repartiendo sablazos á diestro y siniestro, no sólo entre los borregos católicos, sino á varias personas que, dependiendo de ellas por uno ú otro concepto, se dejan, si no trasquilar, tomar el pelo por compromiso.

El que crea que tan celosas damas emplean sus recursos y su influencia en obras de positiva utilidad, se equivoca.

El hospital público de Santiago está desatendido por falta de recursos; las escuelas se cierran porque los maestros, faltos de material de enseñanza y hasta de alimento, no pueden desempeñar su cargo. Los mendigos verdaderamente necesitados invaden las calles...

Pero ¿qué importa eso? Lo esencial es que la imagen ostente ese costoso manto, y el opulento *cucaracha* pueda, á costa ajena, exhibirla lujosamente para recoger mayores utilidades.

Ya creían que me iba olvidando de mis tonsurados amigos de Compostela.

No, nunca; antes morir.

¿Qué es de tu vida, famoso Borovio? ¿Continúas en la casa-hospicio echando ciruelas (cuando no otras cosas) á las niñas huérfanas?

Obedecen estas preguntas á que han llegado hasta mí rumores de que el arzobispo quería dar descanso á tus proezas compostelanas, enviándote al curato de Noya.

También me han asegurado que pretendiste nada menos que la cátedra de teología del seminario. Siempre modesto como un santo. Por supuesto, que no te la concedieron, y me alegro, porque los cuidados de la cátedra te distraerían de las atenciones que debes á tus numerosas amigas.

En fin, resignación, que más sufrió Cristo por nosotros, y no poco también aquella hermana del asilo con su abultada dolencia.

Para terminar, y por si no estuvieres en la casa-asilo ni aun como huésped, debo notificarte que los acogidos en ella han comido estas navidades como príncipes, gracias al director que te ha sucedido en el cargo, y que es todo un joven decente (dicho sea sin agraviarte).

¿Si los hubieses visto llorar conmovidos de alegría! Váyase por las veces que han llorado de hambre cuando tenían la inefable dicha de estar bajo tu dirección.

Excuso decirte si te habrán perdido de vista de bonísima gana.

Trabaja de profesor privado de latín y de cura propio de Santa Eulalia de Dena.

Se llama Manolo Fernández, pero pasará á la posteridad con el alias *el retórico*, por lo aficionado que es á emborronar papel.

Con cualquier pretexto enristra la péñola, requiere el tintero de cuerno (regalo de un feligrés pacífico), se echa atrás el bonete, y ¡pataplum! allá van cuartillas y más cuartillas.

Un amigo nuestro ha tenido ocasión de examinar uno de los partos de su caletre, y en Dios y en su ánima nos jura que nunca vió más barbaridades juntas.

Se trata de una partida de bautismo, y, remontándose el buen párroco á los tiempos de Adán, arma un galimatías que no hay cristiano que lo entienda.

Otro documento suyo, contestando á una solicitud que le dirigieron para que suspendiese unas amonestaciones, le valió una soberana *coba* que le dió un abogado, guasón en grado superlativo, por sus ultrajes al idioma y al sentido común.

Y eso que se trata de todo un licenciado en teología, filosofía y cánones, que ha estudiado ó cursado, que no es lo mismo, catorce años de carrera *lata*; ó que ha estudiado *la lata*, como dice él por abreviar.

Y en verdad que da la *idem* al que necesita un documento suyo.

¡Cuánto *gaznápiro* ¡ay! se refugia por esas iglesias de Dios!

Que sea enhorabuena, Ginesillo, ex *sacris* de la magistral de Alcalá.

¿Se que más por compasión hacia tus padres que por tus propios méritos, te han nombrado racionero.

Pero esto no es motivo para que te entregues á excesos de alegría, tales como el de armar una semi-juerga al lado de un agonizante, á quien velabas, refiriendo cuentecitos á unas barbianas que allí había, y sacando á colación que si cuando chico ibas á tu casa con ó sin botones en la prenda que más abotonada debe llevar un presbítero casto.

Tu nuevo empleo no justifica tan buen humor, sobre todo en quien, como tú, tiene cosas más serias en que pensar.

Por ejemplo, en aquellas conocidas tuyas, madre é hija, que afligida la primera y enferma la segunda, tuvieron que abandonar su casa de la calle Mayor para dirigirse á un pueblo.

Tampoco estaría de más que averiguases, si te es posible, el *paradero de una niña que nació en dicha calle Mayor*.

No porque yo crea que tengas nada que ver en el asunto, sino porque es preferible que un tonsurado se ocupe en esas cosas serias que en nimiedades y tonterías de botones más ó menos.

Que esto es más propio de sastres que de curas.

Con todas las reservas necesarias, y dispuestos á rectificar si hubiere lugar á ello, vamos á ocuparnos de un rumor que circula por la Bañeza.

Dícese que en aquella cárcel del partido está enchiquerado el cura de uno de los pueblos inmediatos, el de Herreros, según parece, por heridas causadas á uno de sus feligrés.

Según la versión que ha llegado á nuestra noticia, el hecho ocurrió así:

Una noche llamó el *páter* á su casa á un vecino, calderero de oficio, con el que tenía algunos resentimientos.

Acudió éste á la cita y encontró en cama al *sotanoide*, el cual le dijo que cogiese un brasero que allí había para componerle; y cuando se inclinó á hacerlo, le disparó tres tiros de revólver.

Entonces el calderero se fué derecho al *páter*, que le disparó otros tres tiros, y tres más cuando el agredido intentó huir, consiguiéndolo al cabo.

Por fortuna las heridas fueron leves; pero las intenciones del *cucaracha* no podían ser más cristianas.

Repetimos que no nos consta de un modo positivo la exactitud de los hechos mencionados; pero en la duda, y habiendo un presbítero de por medio, todo el mundo está obligado á creer lo peor, y así lo hacemos.

Para sostenimiento del rosario de la aurora con que los beatos de Laroles dan la lata á sus convecinos, se echaron el otro día á postular dinero, maíz, ajos y otros géneros, cantando y alborotando con panderas, guitarras y bandurrias.

Entre las coplas, ó cosa así, con que molestaban á la gente pacífica, figuraba esta:

«A tu puerta hemos llegado,
pregunto si cantaremos,
y me responden los clavos
que la licencia tenemos.»

El autor de esa quisicosa no ha sido habido, como tampoco el de la siguiente, más estúpida si cabe:

«A la virgen de la Aurora
no le cierras las puertas,
que en diciendo que perdona
ella se va tan contenta.»

Y los *agraciados* con la murga se quedan más cuando pierden de vista á esa cuadrilla de alborotadores, dignos de ingresar en la cárcel por perturbar el reposo público.

¡Qué mina inagotable de brutalidades es la idea religiosa!

No, no haya temor de que nunca se agote.

A un fanático de Sabiote le consta de buena tinta que en la calle de las Navas de aquella población dió Cristo la primera caída, y en su consecuencia mandó poner una cruz en el sitio.

Posteriormente desapareció la cruz, coincidiendo con la muerte de la mujer del beato que la había mandado poner.

Pero cádate que una noche (estas cosas son siempre nocturnas), se le presentó su difunta, apestando á azufre y suplicándole que hiciese otra nueva cruz y la fijase en el sitio consabido, pues hasta entonces no saldría del purgatorio.

A los beatos de Sabiote no les cabe la menor duda de la autenticidad de la aparición, y menos al carpintero que la ha hecho y cobrado.

Lo que no comprendo es cómo el cura consiente que se falsifique de ese modo la leyenda de Cristo, trasladando el lugar de la acción; á menos que por hacerse el distraído saque algunos cuartos con que llenar el pucherete.

Pues en tal caso, á lo que estamos tuerta.

En el seminario de Ciudad Real está haciendo el *trancazo* de las suyas; pero no por eso pierden el buen humor aquellos recientes de presbítero.

Sin ir más lejos, ahora proyectan representar el *Tenorio en el teatro que han improvisado en uno de los salones de la casa.*

Lo que no sé es quién se encargará del papel de doña Inés.

¿Será alguna aspirante á beata, ó alguno de aquellos chicos que tenga cara de doncella sentimental y seducible?

Lo ignoro; pero certifico que si lo desempeña uno de aquellos chavales, y el de D. Juan corre á cargo de algún rechoncho presbítero del establecimiento, poco tendrá que sudar éste en la escena del rapto.

Tan físicos están todos, á pesar de la crecida cuota que los cobran por alimentos, y de que se los dan supletorios cuando y por donde menos se lo esperan.

La campaña que se trae el obispo de Menorca contra *El Liberal*, de Mahón, *Las Dominicales* y *El Motín*, empieza á dar sus naturales resultados.

En San Luis, pueblo distante cuatro kilómetros de Mahón, salió por las calles una banda de murguistas carcundas, con intención de entonar el trágala á varios liberales, excomulgados como lectores de periódicos impíos.

No bien lo hicieron, cuando una orquesta liberal hizo una contramanifestación, acompañada por numerosos grupos, uno de los cuales llevaba una bandera en cuyos lemas se vitoreaba á los liberales y á los citados periódicos y se censuraba al obispo. Satisfecho puede estar éste de su obra.

El no hará, como el buen pastor, por aunar sus ovejas; pero en cambio las enzarza para que se descuernen mutuamente.

Cada uno tiene su sistema de apacentar.

Mientras algunos impíos, que Dios confunda, andaban estos días repartiendo socorros á los pobres enfermos, varios devotos visitaban también las casas distribuyendo donativos de más importancia espiritual.

Nada menos que unas oracioncitas de San Blas, abogado contra las enfermedades del gacinate, y, por lo tanto, contra el *dengue*.

Que digan ahora que la caridad católica no se ha excedido en socorrer á los necesitados. ¿No vale más una oracioncita de esas que una buena manta?

¡Apenas abriga el calorillo de la piedad, aunque lo nieguen esos materialistas que conceden más eficacia á un frasco de antipirina que á doscientos días de indulgencia, y á un buen cocido que á dos bendiciones papales!

En el coliseo místico de San Martín de Provensals se reunieron el día de la Concepción las hijas de María, las del Corazón de Jesús y varias beatas y beatos de distintas ganaderías.

Se encaramó un cura en el púlpito, y después de dar las gracias á su amo por la gran limpieza de almas que había hecho aquella mañana, añadió que estaba muy satisfecho de las hijas de María por lo bien que se habían portado todo el año.

—Y nosotras ¿no hemos hecho nada?—clamaron

todas las cofrades del Corazón, llenas de celos místicos; armándose un escándalo de dos mil sacerdotales, y teniendo el *cuervo* que bajarse del púlpito á imponer silencio á las justamente enojadas.

Tenían razón para estarlo. Si habían prestado también sus buenos servicios al *páter*, ¿por qué no tener parte en sus piropos?

Nada más justo.

El sotana conocido en Badalona por *Cabeza de muerto* se presentó un domingo en la plaza que allí se está construyendo, y empezó á regañar con los obreros porque trabajaban en día festivo, poniéndoles de herejes y condenados que no había por donde cogerlos.

Los trabajadores acogieron su arenga con una carcajada, y después la emprendieron con él, llamándole *harto de vino, gaudul* y otras lindezas por el estilo, disparándole además cascotes y pelladas de yeso que trocaron la sotana de negra en blanca.

Excuso decir que ante semejante ovación salió de *naja*, bramando de ira, y escarmentado de meterse en lo que no le importa.

Contra insolencias, cantazos. Es un gran específico.

La hermandad de *Jesús Caído*, de Ciudad Real, está organizando una rifa para costear á su patrono una túnica en la próxima Semana Santa.

Consta de mil papeletas, á peseta por barba, y el premio consiste en uno de esos animalitos de la vista baja, que pesa doce arrobas; casi tanto como un canónigo bien cebado.

En los billetes advierten que, si el agraciado con el bicho no lo quiere y prefiere metálico, se le entregarán ciento veinticinco pesetas.

Hasta mil que les producirá la timba, van ochocientas setenta y cinco de diferencial.

No es mucho, después de todo, para quien ni paga contribución á la Hacienda ni generalmente juega limpio.

¡Mentira, calumnia, falsedad!

Ni Manolo Villamarín, el que explota la ermita de Villar de Frades, se trata con unas hermanas llamadas las M., ni frecuenta su casa, ni asiste á las veladas que en ella se celebran, ni mucho menos se corre con esa familia las grandes *juergas* en la huerta.

Esas son voces que hacen correr más de cuatro *curas envidiosos* que quieren birlarle la numerosa y selecta clientela femenina que á todas horas frecuenta su confesonario, le mima, le agasaja y le da cuanto necesita.

Y aun algo más de lo necesario, según [he oído decir; pero como no me importa, allá ellos.

PALOS Y PEDRADAS

El primer acuerdo que ha tomado el nuevo ayuntamiento de Tetuán ha sido el de gratificar con 200 pesetas al joven médico D. Manuel Fernández que, con una constancia digna de todo elogio ha asistido durante la epidemia á los enfermos pobres de aquella localidad.

Día ha habido que ha visitado sesenta enfermos, á pesar de tener que asistir á la oficina del ministerio de Marina, estando dispuesto, si sus jefes se lo permiten, continuar esta laudable obra mientras sigan enfermos los dos médicos de la localidad.

Merecen plácemes, tanto la conducta del supradicho joven, como la seguida por el ayuntamiento.

A un suscriptor de Laroles se le debe haber asociado para la lectura de *El Motín* algún empleado en Correos; y tan rigurosamente guarda el turno su incógnito socio, que se guarda los números de caricatura y le envía los *Suplementos*.

Si por quien corresponde no se corrige ese abuso, nos veremos precisados á ampliar la faja del mencionado suscriptor, dirigiéndole el periódico en esta forma:

Sr. D. Fulano de tal y Compañía.

Y si averiguamos quién es éste, le enviaremos el recibo para que pague la media suscripción que le corresponde.

El día 1.º del corriente quedó constituido en Córdoba el comité de coalición republicana, en cuya votación tomaron parte 1.558 electores, todos ellos mayores de edad y republicanos convencidos.

Después de nombrado el comité se hizo una colecta á favor de los presos y emigrados políticos, cuyo producto fué remitido á nuestro apreciable colega *El País*.

Felicitemos á los republicanos cordobeses por el acto de concordia y unión que acaban de celebrar.

El domingo 5 del actual se dió sepultura al cadáver del conseqente republicano Salvador Ortega y Plaza en el cementerio civil del Este.

Gran número de librepensadores y republicanos, quienes han costeado los gastos del entierro, acompañó hasta su última morada al cadáver del que en vida fué buen amigo y convencido republicano.

Desde Mérida escriben á un periódico de esta corte que el director de cierto manicomio oficial obliga á los empleados de su cargo á que oigan misa y confiesen.

Ello será todo lo arbitrario que se quiera, pero tiene su explicación.

Si han de tratar con locos, bueno es obligarlos á que se preparen á serlo.

La misma persona que nos envió el medio billete que anunciamos en el número anterior, nos envía otro medio del número 2.657 correspondiente á la extracción del 10 del actual, y con el mismo objeto.

Le damos las gracias nuevamente.

Se ha celebrado en León el matrimonio, puramente civil, del Sr. D. Gustavo Beker y Holzvartt con doña Isabel Amelia Brovvn.

Desearnos á los nuevos esposos toda suerte de felicidades.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Nuestro querido colega *La Campana de Gracia*, de Barcelona, ha publicado su *Almanach* para 1890. Contiene una numerosa y escogida colección de artículos, poesías, leyendas, consejos útiles y diversos trabajos de los principales escritores catalanes.

En su parte artística puede competir con los mejores almanaques extranjeros, pues va ilustrado con preciosos cromos, excelentes grabados y profusión de humorísticos dibujos.

No obstante el esmero con que está hecho, y que consta de 24 páginas en 4.º mayor, se vende al ínfimo precio de *dos reales* en la librería editorial de López, Rambla del Mitj, 20, Barcelona, y en las demás principales de España y Ultramar.

Bravia, novela de Andrés Theuriel, versión castellana de Hermenegildo Giner de los Ríos.

Pertenece esta novela á lo que pudiera llamarse modernismo literario; ese género en el que se atiende menos al interés de la acción que el interés anatómico y psicológico de los personajes.

La traducción, como del Sr. Giner, es correcta y esmerada. *Bravia* forma el tomo 139 de la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y se vende en sus oficinas, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías, al precio de *dos pesetas cincuenta céntimos* en rústica y tres en tela.

Almanaque del *Madrid Cómico* para 1890.

Como todos los años, contiene este almanaque gran número de artículos y poesías festivas de nuestros principales literatos, é ingeniosas caricaturas de los más reputados dibujantes.

Consta de 24 páginas en folio y se vende á *cincuenta céntimos de peseta* en la administración del *Madrid Cómico*, Peninsular, 4, primero izquierda, y en las principales librerías.

Se ha publicado una segunda edición del ingenioso libro de Silverio Lanza titulado *Cuentecitos sin importancia*.

A pesar de su título, la tienen tan grande, que en poco tiempo se ha agotado una numerosa edición, viéndose obligado el Sr. Amorós, editor y entusiasta propagandista de las obras de Silverio Lanza, á hacer esta segunda tirada, que se vende al precio de *dos pesetas* en su casa, Olivares, 18, Getafe, y en las principales librerías.

La mujer, el marido y el amante, novela de Paul de Kock. Versión castellana del vizconde de San Javier.

Se ha publicado una nueva edición de esta obra, que se vende á *peseta* en la librería editorial de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, y en las demás principales.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTÍN para 1890

Precio: UNA peseta.

EL COMPADRE MATEO

POR PIGAULT-LEBRUN

PRECIO: DOS PESETAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.